

MERCADO LABORAL EN UN NÚCLEO URBANO DE LA ESPAÑA DE FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN: LA CIUDAD DE TRUJILLO

Labour market in an urban core in Spain
in the end of the Ancien Régime: the city of Trujillo

RAQUEL TOVAR PULIDO*

Recibido: 28-02-2015

Aprobado: 19-09-2016

RESUMEN

El conocimiento de la estructura socio-profesional de la población permite ofrecer una aproximación a la economía de una sociedad. A partir del análisis de las ocupaciones de la población que nos proporcionan las fuentes documentales manejadas, nuestro objetivo es definir el mercado laboral que caracteriza a la ciudad de Trujillo a finales del Antiguo Régimen. Advertimos una continuidad en la actividad agraria propia del entorno rural, pero también la presencia de oficios urbanos.

Palabras clave: Grupos socio-profesionales, producción económica, ámbito urbano, Trujillo, final del Antiguo Régimen.

ABSTRACT

The socio-professional structure of the population offers an approach to the economy of a society. The documentary evidence shows the occupations of the population. The article analyzes the labour market in the city of Trujillo in the end of the Ancien Régime. It is noticed a continuity in the farming activities, as well as it is observed the presence of urban occupations.

Keywords: Socio-professional groups, economic activities, town, Trujillo, the end of the Ancien Régime.

INTRODUCCIÓN

Delimitar la estructura profesional de las sociedades preindustriales permite establecer una aproximación a los oficios a partir de los que se desarrollaba la actividad económica en el Antiguo Régimen. En este contexto, como pone de manifiesto A. Domínguez Ortiz, “la escasa población urbana estaba ligada directamente a la prosperidad del agro y era difícil establecer una clara separación entre la población campesina y la dedicada a otras actividades por la similitud de ocupaciones”¹. Nuestro objetivo al presentar este trabajo es definir la distribución socio-profesional de la ciudad de finales de la época moderna. Mostramos la

* Universidad de Extremadura. raqueltovarpu@gmail.com

1. Antonio Domínguez Ortiz, *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1981, pág. 42.

continuidad en Trujillo² de la actividad agraria propia del entorno rural, pero también la presencia de oficios urbanos³.

Los estudios que se han realizado sobre la estructura socio-profesional de la población en el Antiguo Régimen nos permiten conocer a qué se dedicaba la población en las ciudades en la época moderna. En cambio, en las investigaciones que han sido llevadas a cabo sobre esta temática, en muchos casos, no se produce un estudio en profundidad de la estructura profesional, sino que la población es analizada desde otra perspectiva, orientada al conocimiento de las economías familiares y de los bienes patrimoniales, sin tocar todos los oficios. Por ello, consideramos que nuestra aportación resulta conveniente⁴.

2. Su localización geográfica, en el camino real que conducía a Badajoz, hacía de Trujillo un lugar bien comunicado. A principios del siglo XIX, se erigía como cabecera de un amplio territorio constituido por diferentes entidades administrativas, civiles y militares, el Partido de Trujillo. En M^a Ángeles Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio, Isabel Testón Núñez y Juan Luis de Orellana Pizarro, *Trujillo y la Guerra de la Independencia: un triste monumento de una ciudad desgastada*, Cáceres, 2008, págs. 17-18.

3. En la década de los veinte del s. XIX la inestabilidad política generada por liberales y realistas en España es visible en la ciudad de Trujillo. En el decenio absolutista, que se extiende desde 1823 hasta 1833, quedó anulada toda la normativa desamortizadora, al tiempo que pervive la esencia política y social del Antiguo Régimen. En 1823 el ayuntamiento liberal y constitucional de la ciudad es sustituido por un gobierno de tinte realista; “se toman una serie de medidas como establecimiento de patrullas y cierres de puertas [...], a fin de evitar cualquier desorden y la introducción de personas sospechosas en esta Población”. En Francisco Javier Pizarro Gómez, *Arquitectura y urbanismo en Trujillo (siglos XVIII y XIX)*, Cáceres, 1987, pág. 149.

La inestabilidad a la que hemos hecho referencia, en el ámbito político y social, también se manifiesta en el plano económico, si bien los factores determinantes son otros. En 1817 Extremadura había sufrido una fuerte crisis agraria, que se suma al estancamiento productivo y comercial que arrastraba la región desde el inicio de la Guerra de la Independencia y que se prolongará hasta la década de los treinta. En Juan García Pérez, “La economía extremeña durante la crisis del antiguo régimen y el tiempo del liberalismo clásico (1808-1874)”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXIX, n^o I, 2013, págs. 212-219. Es probable que estas circunstancias económicas repercutieran de alguna manera en los habitantes de Trujillo.

4. Pueden consultarse trabajos que abordan la estructura profesional de la población en núcleos urbanos en Ramón Maruri Villanueva, “La sociedad urbana”, en VV. AA., *Historia de España. Ramón Menéndez: XXX. Las bases políticas, económicas y sociales de un régimen en transformación (1759-1834)*, Madrid, 1998, págs. 735-744; Francisco García González, *La sierra de Alcaraz en el siglo XVIII: población, familia y estructura agraria*, Albacete, 1998; Francisco García González (ed.), *Tierra y familia en la España meridional. Siglos XIII-XIX*, Murcia, 1998; Felicísimo García Barriga, “Hogar y agregado doméstico en la ciudad de Ávila a mediados del siglo XVIII: un avance”, *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*, n^o 29, 2009, págs. 69-96; María del Mar Simón García, “Familias, propiedad y grupos sociales en Jorquera. Estructuras sociales de la población a mediados del siglo XVIII”, *Investigaciones históricas*, n^o 29, 2009, págs. 129-152; Cosme Jesús Gómez Carrasco, “Crecimiento demográfico y desarrollo urbano a finales del Antiguo Régimen. El ejemplo de la villa de Albacete”, *Revista de Demografía Histórica*, XXV, II, 2007, págs. 17-54; idem, “Familias e vizinhos del comercio. La comunidad mercantil en la villa de Albacete,

Las listas nominativas que ofrecen los padrones⁵ objeto de estudio hacen constar la profesión de los hombres y la de las mujeres⁶. El recuento de las ocupaciones nos ha permitido establecer distintas agrupaciones en función de la formación requerida y de la actividad realizada durante el desempeño de un determinado oficio. De acuerdo a los estudios de L. Henry⁷, la clasificación de la población según la profesión puede tener en cuenta únicamente el oficio; también es posible prestar atención a la rama de actividad en la que se ejerce la profesión; y, en tercer lugar, existe la posibilidad de realizar una clasificación en la que se intente deducir el medio social del trabajador, a partir de la actividad que realiza. Además del oficio desempeñado, hemos de tener en cuenta el grado de cualificación, el nivel jerárquico y la condición del individuo en cuestión.

Para la población correspondiente a Trujillo en los años veinte del siglo XIX hemos tomado como referencia la clasificación por profesiones que realiza este autor para el Antiguo Régimen. Entre la población con la que contaba Trujillo en los años analizados hemos detectado entre un 33,24% y un 37,93% de individuos a cuya ocupación se hace alusión, entre los cuales localizamos hombres y mujeres, si bien éstas desempeñan un escaso número de profesiones. El porcentaje restante corresponde principalmente a mujeres y niños, así como a ancianos, familiares corresidentes y demás población que carece de oficio o cuya ocupación no es recogida en el padrón⁸.

formas de organización económica y de reproducción social”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades (Chile)*, vol. II, 2007, págs. 39-70; idem, *Entre el mundo rural y el mundo urbano. Familia, parentesco y organización social en la villa de Albacete (1750-1808)*, Albacete, 2007; idem, *La comunidad mercantil en la villa de Albacete. Familia, crecimiento urbano y desarrollo comercial (1680-1830)*, Cuenca, 2008.

5. Archivo Municipal de Trujillo [en adelante AMT], *Padrones 1825-1829*, leg. 1004. Las fuentes documentales manejadas fueron emitidas por la administración municipal y proporcionan la relación de habitantes por edad, sexo y estado civil, así como recogen también información sobre la profesión de cada habitante, los componentes del hogar y la relación que los une al cabeza de familia. La riqueza informativa de estas fuentes censales permite establecer una aproximación a la estructura socio-profesional de Trujillo —principal objetivo de este trabajo—, en esta crítica década de gobierno absolutista, cuyas características socio-profesionales podrían mostrar bien una ruptura con respecto a los parámetros económicos desarrollados en la centuria precedente, o bien una continuidad de las variables económicas predominantes en el Antiguo Régimen.

6. Las ocupaciones en algunos casos hacen referencia a una situación de desempleo, se toma nota de los pobres que residen en la ciudad.

7. Louis Henry, *Manual de demografía histórica*, Barcelona, 1983, págs. 38-42.

8. La población residente en Trujillo en estas fechas oscila entre 2.700 y 2.900 habitantes tan solo en la ciudad, produciéndose un crecimiento de la población a finales de la década.

LA ADMINISTRACIÓN LOCAL: CUADROS SUPERIORES Y CUADROS MEDIOS

Entre los empleados públicos de la Administración local atendemos a dos categorías, por un lado, aquellos que ejercen altos cargos en la ciudad y que constituyen los cuadros superiores de la Administración local; y, por otro lado, aquellos oficios destinados a garantizar el orden y el buen funcionamiento de la ciudad, que constituyen los cuadros medios de la Administración local (ver Cuadro 1). Si bien las rentas percibidas entre unos oficios y otros difieren en gran medida, las retribuciones por el desempeño de un oficio vinculado a la Administración local les garantizaba un medio de subsistencia y una estabilidad de la que carecerán otros grupos que mencionaremos más adelante.

En lo que respecta a los individuos que desempeñan un alto cargo en la Administración local, nos encontramos al corregidor, los procuradores⁹, escribanos y al alcaide¹⁰. A finales de la época moderna el corregidor desempeña funciones políticas, económicas, judiciales y militares; preside el ayuntamiento y cuida de la observancia de las ordenanzas municipales; es el responsable del mantenimiento del orden público y de la gestión policial. Las retribuciones recibidas por el ejercicio de su actividad pública permiten a los corregidores mantener un elevado nivel de vida, que se ve reflejado, como en otras familias acomodadas de la ciudad, en la presencia de empleados domésticos en el hogar¹¹.

Entre los cuadros medios de la Administración local el oficio más frecuente es el de celador de montes, pero también hemos localizado alguaciles¹², dependientes del casco, guardas, contadores de rentas¹³, cesantes y administradores

9. El *procurador* era una especie de defensor del pueblo o portavoz popular “en los ayuntamientos aristocráticos controlados por los grupos privilegiados mediante el sistema de los regimientos perpetuos”; su función de representantes requeriría cierta formación jurídica. En Isidoro Fernández Millán, *La ciudad de Plasencia en el siglo XVIII: aspectos demográficos y sociales*, Mérida, 1995, págs. 171-177.

10. El *alcaide* es el administrador de la cárcel. Ejercía el oficio por compra, arrendamiento o designación real, señorial o municipal. A sus órdenes estaban los carceleros y, en ocasiones, escribanos, médicos y cirujanos. En Pedro Luis Lorenzo Cadarso, Agustín Vivas Moreno y Justo Cabezas Corchero, “Thesaurus de oficios municipales del Antiguo Régimen castellano. Una propuesta de normalización para archivos históricos”, pág. 189. *Brocar*, 20 (1996), págs. 177-209.

11. Detallar los modelos habitacionales de cada grupo socio-profesional conllevaría una amplia descripción de las unidades de corresidentes, que rebasaría los límites de espacio de estas páginas e iría más allá del objetivo del presente trabajo.

12. El *alguacil* era el ayudante del juez y actuaba de forma similar al agente de policía. *Ibidem*, págs. 177-209.

13. El *contador* es un administrador o mayordomo de alguna renta en particular. Esta designación es poco frecuente en los ayuntamientos y suele aparecer más a menudo haciendo referencia al administrador de una Renta Real o de las finanzas señoriales. *Ibidem*, pág. 194.

de rentas¹⁴, entre otros oficios. El guarda ejerce como guardián de las tierras de propios y comunales, también puede ser un simple policía rural, encargado de hacer cumplir las ordenanzas agrarias, así como otras actividades, tales como repartir agua¹⁵. Su función suele estar jerarquizada, de ahí que hayamos localizado varias denominaciones para el oficio de guarda de montes en Trujillo; en ocasiones aparecen como guardas mayores, otras veces figuran como guardas menores y, en algunos casos, únicamente se toma nota del oficio de guarda de montes.

Cuadro 1. Cuadros superiores y cuadros medios de la Administración local¹⁶

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Residente en comisión		1	1	1	
Alcaide	1	1	1		1
Corregidor	1	1	1	1	1
Escribano	8	8	8	6	6
Procurador	6	6	4	4	5
Cuadros superiores de la Administración local	16	17	15	12	13
Administración de correos	1	1	1	1	
Administrador de rentas	1		4	1	4
Alguacil	3	3	3	4	3
Alguacil de Campo	1	1			1
Teniente Alguacil de Campo					1
Alguacil de Mesta	1	1	1		1
Alguacil Mayor	1	1	1	1	1
Cartero				1	1

(Cont.)

14. El *administrador* era el encargado de gestionar una renta, monopolio o propiedad municipal, podía ser elegido por el ayuntamiento o alcanzar el cargo mediante pública subasta, en este caso sería un arrendador. *Ibidem*, págs. 177-209.

15. *Ibidem*, pág. 197.

16. En 1791 Trujillo contaba con diez escribanos, diez procuradores –de los que servían cinco–, un corregidor y un alcaide, en una ciudad en cuyo casco urbano el número de vecinos residentes era 720. Por consiguiente, no observamos que se produzca un incremento en lo que respecta a estos oficios de la Administración local en el primer tercio del siglo XIX, sino que advertimos un descenso de la representatividad de algunos cargos, si tenemos en cuenta el aumento de población que se produce en esta centuria. Gonzalo Barrientos Alfageme y Miguel Rodríguez Cancho, *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Trujillo*. Tomo II, Mérida, 1996, pág. 820.

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Celador de Montes	8	12	13	13	4
Teniente Celador de Montes					
Cesante	3	3	2		
Contador de rentas	2	2	2	2	3
Dependiente del casco	3	6	8	7	3
Dependiente de rentas	1		5	7	4
Empleado en correos	1	1			4
Guarda de Montes	2	1	1	1	
Maestro de postas	1	1	1	1	1
Maestro de villar	1	1	1	1	
Oficial de rentas	4	4	4	4	1
Oficial de correos	2	2	3	3	1
Oficial de procurador					1
Peón público	1	1	1	1	1
Visitador de montes	1	1	1		
Teniente Visitador de montes					1
Cuadros medios de la Administración local y oficiales	38	42	52	48	36

Fuente: Archivo Municipal de Trujillo [en adelante AMT], *Padrones 1825 al 1829*, leg. 1.004. Elaboración propia.

De acuerdo a los estudios realizados por Fernández Millán¹⁷ para la ciudad de Plasencia a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, el nivel medio de retribución de los empleados públicos es superior al de los artesanos y son los administradores de rentas los que se sitúan en una posición más elevada dentro de la jerarquización en el cargo. Entendemos de este modo que el desempeño de un oficio público, como hemos mencionado anteriormente, les garantiza una estabilidad económica de la que carecerán las profesiones sujetas a las oscilaciones producidas como resultado de la demanda de productos, como ocurre en la artesanía, o como resultado de la demanda de mano de obra para el trabajo en el campo, en el caso de los jornaleros.

En el Antiguo Régimen el número de funcionarios públicos no era muy abundante, su presencia estaba relacionada con la importancia política y administrativa de la ciudad¹⁸. En Trujillo el conjunto de los miembros de la Administración local constituyen el 5,82% de las familias, de las cuales los Cuadros superiores

17. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, op. cit., págs. 178-181.

18. *Ibidem*.

de la Administración local representan al 1,48% de la ciudad, mientras que el 4,34% restante corresponde a los Cuadros medios de la Administración local, un grupo que, como hemos visto, integra múltiples oficios, desde el administrador de correos hasta el alguacil o celador de montes.

PROFESIONES LIBERALES, COMERCIANTES Y EJÉRCITO

Englobamos en un mismo grupo socio-profesional a individuos que desarrollan actividades económicas próximas pero que, en función del oficio que desempeñan, se traducen en rentas desiguales. Esto mismo es lo que ocurre entre los comerciantes, donde podemos encontrar pequeños vendedores y también mercaderes pudientes; así como entre los miembros del Ejército, pues no percibe los mismos ingresos un coronel que un corneta; y por ejemplo, dentro de las profesiones liberales, la actividad laboral de un abogado difiere de la desarrollada por un barbero. Asimismo, los estudios realizados sobre poblaciones extremeñas han demostrado que, en muchas ocasiones, estos grupos socio-profesionales poseían tierras y demás propiedades que administraban por sí mismos o a través de intermediarios, cuando para su explotación eran entregadas a cultivadores independientes¹⁹.

Profesiones liberales

Los *profesionales liberales* cuentan con una preparación teórica adquirida generalmente mediante estudios, desarrollan su actividad libremente sin depender del salario de ninguna institución. El nivel de ingresos de muchos de estos oficios suele aproximarse al de determinados miembros del funcionariado, lo cual explica que contaran con una consideración social pareja y al mismo tiempo cercana a la oligarquía local²⁰. Entre los individuos que se dedican al ejercicio de profesiones liberales, los más numerosos son los albéitares, escribientes²¹ y

19. José Pablo Blanco Carrasco, *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura moderna, 1500-1860*. Cáceres, 1999, págs. 317-320.

20. *Ibidem*, págs. 181-191.

21. Si la función del escribano se relaciona con la administración de justicia, el *escribiente* podía desempeñar actividades variadas: asuntos relacionados con los tribunales de justicia, en conexión con abogados o asesorando libremente a los clientes; otros podían actuar como empleados de altos cargos de la Administración o de particulares, a modo de secretarios privados, así como podían prestar sus servicios a instituciones religiosas. También reciben el nombre de empleados en comisiones y su función puede equipararse a la del notario público. *Ibidem*, pág. 190.

barberos, pero también encontramos oficios como el de sangrador, cirujano²², médico y abogado. En conjunto suponen el 3,90% de las familias trujillanas.

Comerciantes

El *comercio* en la ciudad de Trujillo va a estar en manos de mercaderes y comerciantes al por mayor, pero también de pequeños vendedores conocidos como recateneros y tenderos. En las familias de comerciantes y mercaderes hemos detectado la presencia de cajeros, cuya relación con el cabeza de familia estaba vinculada a su trabajo como empleado en las distintas actividades comerciales desempeñadas por estos mercaderes. También incluimos en este grupo socio-profesional a los tercenistas, estanqueros²³ y otros oficios dedicados a la venta de productos (ver Cuadro 2). Los oficios relacionados con la actividad comercial integran al 3,33% de las familias en esta ciudad²⁴.

Miembros del Ejército

La presencia de miembros del *Ejército* constituye el 2,5% de las familias y puede ser resumida en la concentración principalmente de militares, oficiales, coroneles o teniente coronel en esta ciudad a lo largo de estos cinco años. La amplia variedad de oficios relacionados con la milicia se explica principalmente por el aumento de individuos dedicados a empleos de esta categoría, que tiene lugar en 1829, cuando se produce la llegada a la ciudad de sargentos, soldados, capitanes y milicianos²⁵, entre otros cargos²⁶.

22. El *cirujano* hace referencia a un oficio médico que no requiere titulación universitaria, a diferencia del oficio de médico. En Pedro Luis Lorenzo Cadarso *et alii*, “Thesaurus de oficios...”, art. cit., pág. 193.

23. El *estanquero* es arrendador o administrador de cualquier tienda dedicada a la venta de productos sujetos a monopolio de la Corona, como el tabaco, la goma, los naipes o el chocolate. *Ibidem*, pág. 197.

24. El análisis de las actividades económicas en Astorga a partir del padrón de 1836 ha dado como resultado que los oficios públicos en esta ciudad están ocupados por menos de dos decenas de individuos y 48 individuos dedicados al comercio; si bien la presencia de profesiones liberales no denota grandes diferencias dignas de mención con respecto a Trujillo. En Francisco Quirós Linares, “Oficios y profesiones en Astorga al final del Antiguo Régimen (el padrón de vecinos de 1836)”, *Argutorio. Revista de la Asociación Cultural “Monte Irago”*, año 6, nº 12, 2004, págs. 50-53.

25. La presencia de milicianos en Trujillo, unido a la llegada de otros miembros de las fuerzas del Ejército, guarda relación con la inestabilidad política vivida en España en los años veinte del siglo XIX, así como a la función de las milicias de mantener el orden público y luchar por una causa política determinada. En José Contreras Gay, “Las Milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico”, *Chronica Nova*, 20, 1992, págs. 75-103.

26. Los milicianos no formaban parte del Ejército profesional, sino que ejercían otras profesiones cuando su labor no era requerida. Trabajos referentes a esta cuestión en Federica Morelli, “¿Dis-

Cuadro 2. Profesiones liberales, Comerciantes y Ejército.

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Abogado	3	3	4	6	6
Albéitar	10	9	8	7	6
Apoderado	2	4			
Barbero	7	8	4	4	10
Boticario	3	3	3	2	2
Cirujano	1	1	1	2	3
Escribiente	9	9	11	11	7
Farmacia	1				
Médico	3	2	2	2	2
Sangrador	3	3	3	3	2
Profesiones liberales²⁷	42	42	36	37	38
Negociante			1		
Comerciante	8	5	12	15	12
Mercader/a	9	7	1		
Tendero	1	5	4	4	1
Recatonero/a	10	9	10	10	10
Revendedor					1
Tercenista	1	1		1	1
Estanquero	1	1	2	2	2
Regente				1	
Cajero	4	5	3	3	2
Vendedor					1
Comerciantes²⁸	34	33	33	36	30
Miliciano					7
Oficial de Milicias		1		1	2

(Cont.)

ciplinadas o republicanas? El modelo ilustrado de milicias y de su aplicación en los territorios americanos (1750-1826)”, en José Javier Ruiz Ibáñez (coord.), *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, Madrid, 2009, págs. 417-433. Y Paloma Oñate Alguero, *Servir al Rey. La milicia provincial (1734-1846)*, Madrid, 2001.

27. En 1791 la ciudad de Trujillo contaba con ocho abogados –de los cuales no todos ejercen–, dos médicos, un cirujano, “(...) otros dos o tres de este ejercicio” y tres boticarios. Gonzalo Barrientos Alfageme y Miguel Rodríguez Cancho, *Interrogatorio de la... op. cit.*, págs. 820 y 833.

28. El censo de 1802 registra 31 individuos dedicados al comercio en la ciudad de Plasencia, con un número de vecinos (1.200) próximo al de la ciudad de Trujillo en la cronología que estudiamos. Había tres médicos, tres cirujanos y los barberos y sangradores en conjunto sumaban trece. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad... op. cit.*, págs. 171-197.

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Oficial retirado	4	3	6	4	3
Oficial ilimitado o indefinido	8	13	11	7	6
Coronel retirado	2	1	1	1	1
Coronel de Milicias					1
Militar	7	3	1		
Teniente Coronel		1	1	1	
Capitán retirado			1	1	1
Capitán de Milicias					1
Capitán provincial					1
Capitán indefinido					1
Capitán					1
Cabo provincial					1
Sargento de Milicias				1	
Sargento provincial			1	1	2
Corneta					1
Tamborilero		1	1		3
Sargento retirado		1	3	2	1
Soldado					3
Ejército	21	24	26	19	36

Fuente: AMT, *Padrones 1825 al 1829*, leg. 1.004. Elaboración propia.

ECLESIAÍSTICOS²⁹

En los años veinte del siglo XIX, en la ciudad de Trujillo el número de eclesiásticos que habitan fuera de las congregaciones religiosas con las que contaba la ciudad en las fechas que estamos analizando para este trabajo representa el 1,37%; porcentaje en el que hemos incluido a los secularizados³⁰. Los más

29. La población religiosa no constituye un grupo socio-profesional claramente definido, si bien hemos optado por agrupar en este apartado a aquellos individuos cuyas ocupaciones están vinculadas al Estado eclesiástico secular. Miguel Rodríguez Cancho, *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. Demografía y sociedad*, Cáceres, 1981, pág. 149.

30. Las cifras de clérigos que viven en Trujillo por estas fechas son más elevadas, ya que no hemos incluido a los frailes y religiosas que habitan en los edificios conventuales, sino únicamente a aquellos que figuran como residentes en viviendas particulares.

numerosos son los curas y presbíteros, pero también hemos localizado clérigos de menores, individuos cuya formación religiosa no ha finalizado (ver Cuadro 3).

LA ENSEÑANZA

El número de individuos cuyo oficio está relacionado de manera explícita con la enseñanza³¹ en Trujillo no llega a la decena de personas (1,05%). Hemos localizado preceptores de gramática, pasantes y maestros de primeras letras, entre los que también encontramos mujeres dedicadas a la instrucción de las niñas (ver Cuadro 3).

Cuadro 3. Eclesiásticos y Enseñanza

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Cura, presbítero	11	11	11	8	9
Clérigo de menores	4	2	3	2	
Ordenante					2
Secularizado/a	2	1	1	1	1
Eclesiásticos	17	14	15	11	12
Estudiante/ pupilo ³²	11	8	6	2	1
Preceptor latín/ Dómine	1	1	1	1	1
Maestro de primeras letras	1	2	2	2	2
Pasante	1	2	2	2	2
Pasante de escribano					1
Pasante de boticario					1
Enseñanza³³	14	13	11	7	8

Fuente: AMT, *Padrones 1825 al 1829*, leg. 1.004. Elaboración propia.

31. La Casa del Estudio sirvió como centro de enseñanza de Gramática en la ciudad, pero desde antes de 1815 dejó de realizar esta función. El Colegio de niñas huérfanas continuó en pie hasta la desamortización de Mendizábal. Ver José Antonio Ramos Rubio, “La atención a la Educación en Trujillo entre los siglos XV al XIX”, *Campo abierto: Revista de educación*, N° 19, 2001, págs. 123-140.

32. La documentación manejada únicamente nos ha permitido tener constancia de la existencia de estudiantes varones, cuya dedicación al estudio es documentada en los padrones. Aunque no ejercen un oficio remunerado hemos considerado de interés hacer referencia a ellos en este trabajo.

33. En 1791, los datos recogidos en el *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura* registran la existencia en Trujillo de un maestro de primeras letras y un preceptor de Gramática. Éste recibía una peseta mensual por cada estudiante, mientras que el maestro de primeras letras ganaba un real al mes por cada estudiante si sólo le enseñaba a leer, dos reales por enseñarle a escribir y tres por enseñarle a contar. Ver Jennifer Rol Jiménez, “Un estudio aproximativo a la enseñanza en Trujillo

La consideración social y la retribución percibida por los preceptores, de acuerdo a los estudios de Fernández Millán en Plasencia, sería semejante a la de los funcionarios medios y a la de determinadas profesiones liberales³⁴. La posición económica con la que contaba el preceptor de gramática y latín Don Salvador de Acuña se traduce en la presencia de personal doméstico en el hogar en 1829, así como en la tenencia de hasta cinco hijos en la familia durante estos años y de un pupilo residiendo en la misma vivienda en 1828. El maestro de primeras letras a menudo era pagado por el Concejo o por otra entidad, otras veces recibía una cantidad de dinero como complemento salarial para asegurar su presencia en el lugar³⁵.

ACTIVIDADES AGRÍCOLAS Y GANADERAS

La actividad agrícola en Trujillo engloba a grandes y pequeños propietarios, así como a asalariados agrícolas. En conjunto, el porcentaje de personas dedicadas al mundo agrario en toda la muestra supera el alcance del resto de actividades económicas y se sitúa en el 29,53% de la población, lo cual indica que es el sector más importante. No obstante, el desequilibrio entre el grupo constituido por Propietarios agrícolas y el grupo que integra a trabajadores asalariados es perceptible, en la medida en que el primero recoge al 7,72% de la población, mientras que forman parte del segundo el 21,84% de los individuos cuyo oficio depende del trabajo de la tierra. De modo que la concentración de la riqueza se reduce a apenas unas decenas de propietarios, hacendados, labradores y hortelanos —una media de 77 individuos—, mientras que el grueso de la población que trabaja en el campo es asalariada. Precisamente es el oficio de jornalero el que concentra a un mayor número de trabajadores en la ciudad, pues ocupa a entre 199 y 235 individuos anualmente³⁶.

Si comparamos el porcentaje de población dedicado a la agricultura con el que se correspondía con el resto de la región³⁷ comprobamos que resulta escaso

a través del Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura”, *XXXVII Coloquios Históricos de Extremadura: dedicados a la Guerra de la Independencia en Extremadura*: Trujillo del 22 al 28 de septiembre de 2008, Vol. 2, 2009, págs. 695-706.

34. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, *op. cit.*, págs. 184-185.

35. Pedro Luis Lorenzo Cadarso *et alii*, “Thesaurus de oficios...”, *art. cit.*, pág. 199.

36. El padrón realizado para la población de Astorga en 1836 recoge un 14% de jornaleros (107 individuos). En Francisco Quirós Linares, “Oficios y profesiones...”, *art. cit.*, págs. 50-53.

37. En 1802, en la ciudad de Plasencia los individuos dedicados al trabajo de la tierra, bien como propietarios o bien como jornaleros, suponían el 52,3% de la población. Según el censo de dicho año la ciudad contaba con 1.200 vecinos, de modo que la tendencia hacia lo rural es más fuerte que la existente en Trujillo, con un número similar de vecinos varias décadas después. En Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, *op. cit.*, págs. 59-81.

con respecto a las zonas rurales, que superan el 50%, lo cual demuestra que Trujillo cuenta con una población semiurbana en la que se va generando una estructura socio-profesional en donde va aumentando la presencia de comerciantes y artesanos, en detrimento de los demás sectores. Esto también ocurre en la villa de Cáceres³⁸, con cifras que rondaban el 33% a finales del siglo XVIII (ver Cuadro 4)³⁹.

Propietarios agrícolas: pequeños, medianos y grandes propietarios

La ciudad de Trujillo cuenta con una concentración significativa de *labradores*, mientras que las siguientes ocupaciones más frecuentes son la de *propietario*⁴⁰ y la de *hacendado*. Forman parte de las familias que poseían las grandes propiedades agrícolas del entorno de la ciudad, lo cual les garantizaría una posición económica y social elevada que hemos podido observar por la presencia de personal doméstico en las viviendas de estos cabezas de familia, así como por el mantenimiento de parientes corresidentes en el hogar. No obstante, conviene aclarar algunas diferencias en cuanto a la capacidad económica que suponía desempeñar estos oficios.

Para M. Artola, los labradores asumen la gestión de la tierra, anticipan los recursos necesarios para el cultivo y “hacen suya una cosecha cuya comercialización les proporciona las ganancias necesarias para su supervivencia”⁴¹. La posición económica de los labradores en la época moderna puede variar, bien puede ser propietario de un pequeño patrimonio o bien puede disponer de un significativo poder adquisitivo que le permite contar con animales, aperos, almacenes, simientes y dinero que aplicará en las tierras que lleva en arrendamiento, lo cual solía ser

38. José Pablo Blanco Carrasco, *Demografía, familia y...*, op. cit., págs. 320-329.

39. De acuerdo a los estudios de Blanco Carrasco, el fuerte componente elitista con el que contaba la ciudad de Trujillo en el siglo XIX sufre un proceso de decrecimiento; por el contrario, el volumen de jornaleros se ve aumentado. El espacio de tiempo comprendido en la muestra analizada no nos permite observar el debilitamiento apuntado para los grupos acomodados, pues aunque el volumen de propietarios descende se produce un incremento de hacendados, que podría ser consecuencia de la reducción de los primeros; en cambio, sí detectamos cierto incremento en el total de jornaleros en el último año de la muestra. *Ibidem*.

40. La presencia de grandes propietarios de tierras en Trujillo es mayor que la detectada en otros núcleos urbanos del interior peninsular en cronología próxima a la de nuestro estudio. El padrón de 1836 de Astorga recoge a once personas que figuran como propietarios y hacendados, en una ciudad que contaba con 2.800 habitantes, volumen de población que prácticamente coincide con la que recogían los padrones del núcleo urbano de Trujillo; sin embargo, el número de labradores es mayor que en Trujillo (88). En Francisco Quirós Linares, “Oficios y profesiones...”, art. cit., págs. 50-53.

41. Miguel Artola Gallego, *Antiguo Régimen y Revolución Liberal*, Barcelona, 1983, pág. 66.

más frecuente. Por su parte, los propietarios hacendados a menudo contaban con jornaleros que trabajaban sus tierras, pero otras veces compaginaban el trabajo en sus tierras con el cultivo de heredades tomadas en arrendamiento⁴².

En la economía del Antiguo Régimen la ganadería suele estar muy ligada a la agricultura⁴³, pensamos que es por ello por lo que la presencia de ganaderos y granjeros en Trujillo se reduce a un individuo en cada caso. Se trata de una actividad que sirve de complemento a las actividades agrarias, en la medida en que constituye un elemento fundamental en la hacienda del campesino; el ganado es utilizado como medio de trabajo en las labores agrícolas, proporciona productos alimenticios de primera necesidad (carne, queso, leche...), así como produce determinadas materias primas para la industria, ya que genera lana y pieles. La pequeña presencia de ganaderos y pastores también es advertida por Fernández Millán⁴⁴ en sus estudios realizados sobre la ciudad de Plasencia a finales del siglo XVIII, a pesar de tratarse de ocupaciones muy significativas⁴⁵. De modo que entendemos que parte de los propietarios, hacendados y labradores mencionados realizaban actividades ganaderas y no sólo agrícolas en la ciudad de Trujillo.

Otra de las concentraciones más numerosas es la de los hortelanos, lo cual podría explicarse porque en la ciudad preindustrial las huertas eran imprescindibles para el abastecimiento de productos perecederos, como frutas y sobre todo hortalizas, lo cual tenía que hacerse desde áreas próximas, debido a la lentitud del transporte y a su coste⁴⁶.

En muchos casos realizaban su trabajo en régimen de arrendamiento⁴⁷ o poseían pequeñas propiedades⁴⁸.

42. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, op. cit., págs. 122-123.

43. *Ibidem*, págs. 112-113.

44. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, op. cit., pág. 121.

45. Los estudios realizados sobre la ciudad de Plasencia estiman un volumen de individuos dedicados a lo que este autor denomina sector primario que supera el 50% de los oficios desempeñados a comienzos del siglo XIX (1802). *Ibidem*, págs. 123-124.

46. Francisco Quirós Linares, "Oficios y profesiones...", art. cit., págs. 50-53.

47. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, op. cit., pág. 127.

48. Los estudios realizados por Quirós Linares para Astorga en 1836 manifiestan el mismo número de hortelanos (15) que con los que contaba Trujillo en 1829. Teniendo en cuenta la cercanía en el número de habitantes de la ciudad leonesa (2.800) y de la ciudad extremeña, podemos decir que el abastecimiento de productos de huerta podía garantizarse en la misma medida en ambas ciudades del interior peninsular. Francisco Quirós Linares, "Oficios y profesiones...", art. cit., págs. 50-53.

Asalariados agrícolas

En el grupo de los asalariados agrícolas hemos optado por incluir pastores⁴⁹ y aperadores, si bien está constituido fundamentalmente por jornaleros. Los jornaleros son individuos que carecen de tierras y de animales y que “venden su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración”⁵⁰. Estaban sujetos a trabajos estacionales u ocasionales que en ocasiones no alcanzaban el nivel de supervivencia, lo cual los convertía en uno de los sectores más frágiles en los periodos de crisis de subsistencia. Quedaban condicionados por la necesidad de mano de obra en los periodos de recolección⁵¹, de modo que los mayores riesgos se producían en temporadas en las que descendía la demanda de mano de obra en el campo. Su significativa presencia numérica hacía que fueran vistos con temor por los grupos acomodados, por el riesgo de alteraciones que pudieran ocasionar en periodos de inestabilidad económica como consecuencia de la miseria⁵².

Cuadro 4. Propietarios y asalariados agrícolas

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Propietario/a	17	18	14	9	3
Hacendado/a	16	15	19	22	31
Pudiente	1				
Labrador/a	31	31	31	31	32
Ganadero	1	1	1	1	
Granjero	1				
Hortelano	10	11	9	14	15
Propietarios agrícolas	77	76	74	77	81
Aperador	1	1	2	2	2
Pastor	1	4	2	2	1
Jornalero	223	213	205	199	232
Asalariados agrícolas	225	218	209	203	235

Fuente: AMT, *Padrones 1825 al 1829*, leg. 1.004. Elaboración propia.

49. El *pastor*, cuando existe Carnicería municipal se encargaba de la custodia de su ganado, otras veces es el encargado de pastorear los pequeños rebaños particulares de los vecinos, que se agrupaban en uno sólo bajo su custodia a cambio de un sueldo. En Pedro Luis Lorenzo Cadarso *et alii*, “Thesaurus de oficios...”, art. cit., pág. 202.

50. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, op. cit., págs. 122-123.

51. Antonio Florencio Puntas y Antonio Luis López Martínez, “El mercado de trabajo en la Andalucía latifundista del Antiguo Régimen: ¿intervencionismo o contratación?”, pág. 64, *Historia Agraria*, 30, 2003, págs. 63-85.

52. Francisco Quirós Linares, “Oficios y profesiones...”, art. cit., págs. 50-53.

ARTESANÍA

La presencia de la artesanía como una de las principales actividades económicas demuestra que no todos los ingresos procedían de la tierra. En conjunto, los artesanos representan el 18,88% de la población de Trujillo y son los encargados de la producción y provisión de elementos y bienes de consumo directo. Al igual que en otros núcleos urbanos, el centro de producción es el taller, que está dirigido por el maestro-propietario, junto al que trabajan algunos oficiales y aprendices en un régimen “cuasi-familiar”⁵³. Henry⁵⁴ incluye en la categoría de artesanos a los maestros artesanos, a los oficiales artesanos y simples artesanos, sin embargo, las características de los oficiales y aprendices de la ciudad nos llevan a centrarnos únicamente en los maestros artesanos en este apartado.

Construcción, Textil, Alimentación y Equipamiento y mantenimiento

Hemos agrupado los oficios artesanos por categorías, en función del tipo de actividad desempeñada, que puede estar relacionada con la Construcción, el Textil, la Alimentación y, por último, el Equipamiento y mantenimiento.

La mayor parte de los oficios artesanales pertenecen al sector que hemos diferenciado como *Equipamiento y mantenimiento*, que alberga múltiples oficios. Los más habituales son el de zapatero (entre 32 y 39), carbonero (entre 18 y 22) y sastre (entre 18 y 20), si bien también encontramos herreros, quincalleros, fabricantes de jabón, armeros y un pintor⁵⁵, entre otros oficios (ver Cuadro 5). La importancia del colectivo de los zapateros se debe a que atiende a las necesidades primarias de la población, ya sean “de viejo” o “de nuevo”⁵⁶.

El sector de la *Construcción* reúne un gran número de carpinteros (entre 14 y 21), albañiles (entre 18 y 23) y alfareros (14 y 16). Constituyen los oficios más habituales en la ciudad junto a los relacionados con el equipamiento. Los carpinteros realizan complementos para el trabajo agrícola, materiales destinados a la construcción, muebles y accesorios de uso doméstico; por su parte, la diversidad económica de la ciudad hace que los albañiles constituyan

53. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, op. cit., pág. 128.

54. La escasa presencia de oficiales y aprendices de artesanía nos ha llevado a establecer una única agrupación de estos oficios, dependientes o no de la artesanía y al que haremos referencia más adelante. Louis Henry, *Manual de demografía...*, op. cit., págs. 38-42.

55. El *pintor* normalmente hace alusión a un artista, dado que la pintura de construcción era realizada por un albañil más o menos especializado, es decir, un blanquero o un enjalbegador. En Pedro Luis Lorenzo Cadarso *et alii*, “Thesaurus de oficios...”, art. cit., pág. 202.

56. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, op. cit., págs. 142-149.

un grupo profesional permanente⁵⁷, debido a la necesidad de realizar nuevas construcciones⁵⁸.

El sector de la *Alimentación* va a estar condicionado por la fabricación de harina y la posterior elaboración del pan, así como de otros productos derivados del trigo. En este grupo llama la atención la diferencia entre el número elevado de molineros (entre 15 y 19), frente a otros oficios en los que se emplea un escaso número de individuos, nos referimos al panadero (entre 3 y 5), hornero (entre 3 y 5) y carnicero (1), pero sucede lo mismo con los demás oficios que pertenecen al sector de la alimentación, tahoneros, dulceros y chocolateros⁵⁹. La artesanía del chocolate en Trujillo estaba constituida por entre 4 y 7 chocolateros desde 1825 a 1829⁶⁰. La referencia a panadero, hornero, tahonero y dulcero evidencia que a menudo se emplean denominaciones distintas para oficios muy similares.

La vinculación del oficio de sastre a Equipamiento, incorporación que realiza Henry en sus estudios⁶¹, explica que el sector *Textil* quede reducido al oficio de tejedor⁶² (dos personas) y al de cordelero.

Algunos de los oficios artesanales señalados satisfacen las necesidades más elementales de la población y pueden ser localizados en cualquier pueblo⁶³, como los herreros, carpinteros, sastres, albañiles y zapateros; otros contribuyen al perfeccionamiento de los anteriores y están relacionados con la vivienda, el vestido y la producción de utillaje, tales como los cordeleros, alfareros, latoneros, caldereros o albarderos, oficios frecuentes en villas de mayor entidad. Sin embargo, son otros oficios, como el de chocolatero y sombrerero, los que dependen del consumo de una sociedad excedentaria como la que habita en una ciudad. Asimismo, la representación en la ciudad de oficios típicos de se-

57. *Ibidem*.

58. La crisis política y económica vivida en el siglo XVIII y principios del siglo XIX se tradujo en una ciudad ruinoso, en la que gran parte de los edificios situados en la cerca intramuros necesitaban ser rehabilitados, así como fueron levantadas nuevas construcciones en la ciudad moderna y extramuros. Para 1828 Pizarro documenta la existencia de 140 edificios ruinosos en Trujillo, de los cuales el 40% pertenecían a la Villa (intramuros) y el Paso. En Francisco Javier Pizarro Gómez, *Arquitectura y urbanismo...*, op. cit., págs. 133-134.

59. El *chocolatero* era un arrendador o subarrendador de la Renta del Chocolate, monopolio de la Corona desde el siglo XVII. En Pedro Luis Lorenzo Cadarso *et alii*, "Thesaurus de oficios...", art. cit., págs. 177-209.

60. La artesanía del chocolate podía tener una localización ubicua, por estar ligada al consumo diario. En 1836 Astorga contaba con diez chocolateros. En Francisco Quirós Linares, "Oficios y profesiones...", art. cit., págs. 50-53.

61. Louis Henry, *Manual de demografía...*, op. cit., págs. 38-42.

62. El oficio de *tejedor* hace referencia al artesano especializado en el tejido de la lana u otros materiales textiles, manualmente o valiéndose de un telar. Cuando no se indica la especialidad, como ocurre con los profesionales que ejercen este oficio en Trujillo, se trataría de tejedores de lana. En Pedro Luis Lorenzo Cadarso *et alii*, "Thesaurus de oficios...", art. cit., pág. 206.

63. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, op. cit., pág. 134.

gunda transformación es escasa, tales como los caldereros, armeros, cedaceros y latoneros.

Hemos de tener presente que la población artesanal no se dedicará únicamente a la fabricación de objetos, sino que tales productos van a ser comercializados. De manera que aunque no figuran como comerciantes o pequeños vendedores sino como artesanos, era frecuente la venta de la producción por el mismo artesano, pues al tener tienda abierta se convierte en una de las atribuciones propias del maestro artesano⁶⁴. La presencia de un artesanado numeroso contribuiría a cubrir el consumo local urbano, pero también podía nutrir a los territorios rurales que rodean la ciudad⁶⁵.

El análisis de la organización doméstica de este grupo socio-profesional nos ha permitido detectar la presencia de oficiales y aprendices corresidentes en la misma vivienda del maestro artesano. Con frecuencia tales trabajadores son familiares directos de estos artesanos, sus propios hijos e incluso sobrinos, pero otras veces no nos ha sido posible encontrar una relación de parentesco directo entre los trabajadores y el cabeza de familia; de modo que, dejando a un lado cualquier lazo de sangre, pensamos que su presencia en tales hogares responde a vínculos de tipo laboral. Esta circunstancia también la hemos observado en las familias de albéitares, cuyos aprendices generalmente residen en la misma vivienda que la familia de éstos y no parecen guardar ningún tipo de parentesco.

Cuadro 5. Categorías y oficios en el sector de la artesanía.

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Albañil	18	19	22	23	19
Alfarero	15	15	14	16	14
Carpintero	21	20	18	16	14
Carretero	2	2	1	1	1
Tallista	1				
Construcción	57	56	55	56	48
Cordelero				1	
Tejedor	2	1	1		
Textil	2	1	1	1	0

(Cont.)

64. *Ibidem*, pág. 77.

65. En 1826 Astorga contaba con 34 sastres y 34 zapateros; 16 molineros y 19 carpinteros. La presencia de estos zapateros, molineros y carpinteros es similar a la de Trujillo, de modo que el abastecimiento de productos de este sector se situaría próximo. En Francisco Quirós Linares, "Oficios y profesiones...", art. cit., págs. 50-53.

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Mondonguera ⁶⁶		1			
Dulcero	1	1	1		1
Carnicero	1	1	1	1	1
Chocolatero	4	5	7	7	5
Hornero	5	3	4	5	4
Molinero	19	19	15	16	16
Tahonero		1	1	1	
Panadero/a	4	5	3	3	5
Alimentación	34	36	32	33	32
Albardero	2	2	2	2	3
Armero	2	1	2	2	3
Calderero	1	1	1		1
Carbonero	22	21	21	18	18
Cedacero	1	1	1	1	
Costurera				1	
Dorador	1	1	1		
Fabricante de cera	1	1	1	1	1
Fabricante de jabón	2	2	2	2	
Guarnicionero	2	2	2	2	1
Herrero	7	7	7	10	11
Hojalatero					1
Latonero	2	2	1	1	1
Pintor				1	1
Quincallero	3	4	3	3	
Sastre	20	20	18	19	18
Sillero				2	1
Sombrerero				2	
Zapatero	39	39	32	36	32
Equipamiento, mantenimiento	105	104	94	103	92
Artisanos	198	197	182	193	172

Fuente: AMT, *Padrones 1825 al 1829*, leg. 1.004. Elaboración propia.

66. Mondonguera o mondonguero hace referencia a aquella persona que tiene por oficio aviar, guisar y vender mondongos (embutidos).

EMPLEADOS, OFICIALES, APRENDICES, TRANSPORTE Y OTROS EMPLEOS

Entre las ocupaciones en las que se emplea la población hemos localizado múltiples oficios que, por las tareas realizadas, no se engloban en un grupo socio-profesional numeroso. Por ello, hemos optado por establecer otras agrupaciones: empleados, oficios relacionados con el transporte, oficiales y aprendices de distinta categoría, así como otros empleos. En este caso, el reducido número de individuos empleados en cada oficio, en muchos casos sólo uno, y la variedad de las actividades realizadas nos ha llevado a incluirlos en una misma categoría para su representación (ver Cuadro 6). En conjunto suponen el 4,41% de la población de Trujillo.

Empleados, transporte y otros empleos

En la categoría que hemos optado por denominar *Empleados* recogemos oficios cuya única vinculación sería estar desempeñados por individuos que trabajan para otras personas a cambio de un salario; el más numeroso es el de sacristán, pero también localizamos peones, empleados en ventas, guardas, guardianes, mancebos y porteros⁶⁷. Por tanto, no ejercen oficios municipales, no son propietarios y tampoco regentan o dirigen un negocio propio. El oficio más frecuente relacionado con el *Transporte* es el de trajinero, pero en la ciudad también había arrieros y un ordinario en uno de los años. Asimismo, los mesoneros, taberneros y posaderos de la ciudad guardan relación en lo que respecta a los oficios que ejercen, no así aguadores⁶⁸ y pescadores, no obstante, hemos optado por incluirlos en una misma categoría denominada *Otros empleos*.

Oficiales y aprendices

Hemos optado por agrupar a oficiales y aprendices de cualquier categoría en un único grupo. Cuando están vinculados a la artesanía, los oficiales constituyen el estado intermedio en la categoría laboral, han realizado el aprendizaje pero no han alcanzado la categoría de maestros; esta posición de inferioridad

67. En el Antiguo Régimen el *portero* puede ser un oficial municipal con funciones confusas, entre las que se solía incluir el envío de notificaciones municipales, así como podía ejercer como pregonero municipal. En Pedro Luis Lorenzo Cadarso *et alii*, “Thesaurus de oficios...”, art. cit., pág. 203. Sin embargo, también puede hacer referencia a la persona que en las casas de vecinos se encarga de guardar el portal y de la limpieza. Desconocemos cuál es su función en los casos detectados en Trujillo, de modo que hemos optado por incorporarlo al grupo de los empleados.

68. El *aguador* era el transportista y vendedor de agua en la población. *Ibidem*, págs. 177-209.

con respecto al maestro artesano se ve reflejada en el salario, al igual que sucede con los aprendices. En Trujillo hemos localizado a un oficial de carpintero y dos oficiales de barbero.

Cuadro 6. Empleados, oficiales, aprendices, transporte y otros empleos

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Guarda	1				
Empleado en ventas			1		
Guarda retirado					1
Guardián	1				
Mancebo	1	1	1		
Peón caminero	2	2	2	4	3
Peón					
Portero	3	3	3	3	2
Postillón			1	1	
Sacristán	4	4	1	4	5
Empleados	12	10	9	12	11
Arriero	2	1	1	1	1
Ordinario					1
Trajinero	6	10	7	8	6
Transporte	8	11	8	9	8
Tabernero		1			1
Aguador	4	4	4	4	5
Mesonero	8	7	5	7	1
Pescador	5	4	4	3	2
Posadero					4
Otros empleos	17	16	13	14	13
Oficial de barbero	2				
Oficial de carpintero	1	1			
Alumno de Farmacia	2	2			
Aprendiz	5	7	9	4	3
Aprendiz de barbero	1				
Aprendiz de herrero	2	1			1
Aprendiz de sastre	2	2			
Aprendiz de albéitar	1	2			1
Oficiales artesanos y aprendices	16	15	9	4	5

Fuente: AMT, *Padrones 1825 al 1829*, leg. 1.004. Elaboración propia.

Los aprendices se encuentran en el lugar más bajo de la escala profesional. En el Antiguo Régimen no va a haber una normativa que regule la admisión de aprendices y tampoco va a estar regulada la edad de inicio del aprendizaje, la duración, los motivos de despido, la remuneración y la ayuda que el maestro otorga al aprendiz al finalizar la formación⁶⁹. Entre los aprendices localizados en Trujillo hemos observado un grupo cuya especialización no se indica, mientras que el resto son aprendices de herrero, sastre, barbero y albéitar, así como un alumno de farmacia. Son muy jóvenes y sus edades oscilan entre los 9 y los 24 años, si bien la mayor parte se sitúan entre los 12 y los 18 años. Con una media de 15 años, su entrada en el taller artesano se produce con el abandono de la niñez y la llegada de los primeros años de la adolescencia⁷⁰.

PERSONAL DOMÉSTICO

En el Antiguo Régimen se produce una concentración de servidores domésticos en las ciudades y núcleos con cierto carácter señorial⁷¹. El número de individuos empleados en labores de asistencia doméstica en Trujillo representa un 17,49% del total de la población y resulta considerable si lo comparamos con el porcentaje de otros grupos como es el de artesanos y empleados en la Administración local, el último en número inferior. En este grupo hemos tenido en cuenta a los criados, amas, mayordomos y sirvientes, aunque, a diferencia de los anteriores, estos dos últimos solían habitar en una casa distinta a la del señor para el que trabajaban (ver Cuadro 7).

En este sentido, el volumen de personal doméstico está íntimamente relacionado con el número de hogares que contaban con un poder adquisitivo suficiente como para poder permitirse emplear a criados y sirvientes; nos referimos a las familias acomodadas de la ciudad, algunas integradas en el grupo inmerso en explotaciones agrícolas, hacendados y grandes propietarios⁷². Estas vinculaciones económicas implican la presencia de los empleados en la misma unidad residencial que el cabeza de familia, estableciéndose, así, una comunidad de intereses

69. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, *op. cit.*, págs. 132-133.

70. Indicamos las edades de los aprendices, a modo de excepción entre el resto de oficios, porque, a diferencia de otras ocupaciones, ejercen un trabajo que supone el periodo formativo previo al inicio de un oficio artesano o de una profesión liberal como la de barbero o albéitar. Por este motivo, se trata de individuos muy jóvenes, mientras que el resto de profesiones son desarrolladas desde que el individuo comienza a estar en edad de trabajar hasta que muere.

71. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, *op. cit.*, pág. 208.

72. En época moderna eran las familias pertenecientes a la nobleza las que acogían en sus casas a un mayor número de individuos que formaban parte de la servidumbre doméstica. María Ángeles Hernández Bermejo, *La familia extremeña en los tiempos modernos*, Badajoz, 1990, págs. 276-278.

más allá de las relaciones de parentesco⁷³. La jerarquía que presidía el sistema de relaciones familiares sitúa al grupo de los criados en el último lugar, al igual que la esposa y los hijos se encuentran bajo la autoridad del padre de familia; no obstante, estos criados eran considerados miembros de la unidad familiar⁷⁴.

En Trujillo las familias en las que advertimos la presencia de criados en el hogar estaban encabezadas por individuos dedicados a profesiones liberales, comerciantes, altos cargos del Ejército y de la Administración local, propietarios y hacendados, eclesiásticos e incluso había criados que trabajaban para familias de algún artesano o labrador. No obstante, advertimos un mayor volumen de empleados domésticos en las familias dedicadas a la explotación de la tierra, altos cargos de la Administración local y comerciantes pudientes. En ellas hemos localizado hasta un máximo de seis criados en una sola familia, con frecuencia los hogares solían acoger entre uno y tres criados, aunque contar con un solo empleado en el hogar era lo más habitual y se da en el 60,1% de los hogares. En cualquier caso, la presencia de criados en los núcleos familiares integrados por los grupos acomodados de la ciudad no se restringía a factores circunstanciales sino que se convertía en algo habitual, dando lugar a núcleos de tipo compuesto o familias extensas y complejas.

La mayor parte del servicio doméstico estaba integrado por mujeres, su número varía entre 96 y 107 para el caso de Trujillo en el periodo comprendido entre 1825 y 1829. Se trataba principalmente de mujeres solteras (el 81,9%), muchas de las cuales procedían de pueblos cercanos, del Partido y Tierra de Trujillo, aunque otras eran originarias de localidades extremeñas más lejanas e incluso de fuera de la región. Se incorporan a una familia para la cual trabajan como criadas desde el final de su adolescencia, su actividad doméstica se prolonga generalmente hasta que contraen matrimonio, es entonces cuando abandonan el oficio.

Muchas veces su permanencia en las familias es temporal y se producen movimientos en unas familias y otras cuando su trabajo ya no es requerido; circunstancia que advertimos al comparar los cambios que se producen en las estructuras familiares que hemos conseguido recomponer a través de los padrones manejados. En este sentido, Blanco Carrasco⁷⁵ estima que su paso por las familias se situaba en una media de 3,3 años; en estos casos, era frecuente que sus funciones estuvieran relacionadas con las necesidades derivadas del nacimiento de nuevos hijos y que, al finalizar esta coyuntura, salieran del núcleo familiar

73. Ángel Rodríguez Sánchez, *La familia en la Edad Moderna*, Madrid, 1996, págs. 47-52.

74. María Ángeles Hernández Bermejo, *La familia extremeña...*, op. cit., págs. 93-96.

75. José Pablo Blanco Carrasco, "Dinámicas familiares en el entorno rural español: la ciudad de Trujillo a finales del Antiguo Régimen", en Marie-Catherine Barbazza y Carlos Heusch (éds.), *Familles, pouvoirs, solidarités. Domaine méditerranéen et hispano-américain (XV-XX siècle)*, Montpellier, 2002, págs. 106-107.

para introducirse en una nueva familia inmersa en la misma circunstancia. No obstante, no siempre su salida se debía a que la familia optara por prescindir de las funciones asignadas al personal doméstico, pues hemos observado que en muchos casos, cuando se producía su salida del hogar, eran sustituidas por nuevas criadas, mientras que las primeras se incorporan a otros hogares. Desconocemos los motivos de estos movimientos, pero pensamos que podrían deberse bien a cuestiones de tipo personal o bien de tipo económico.

El personal doméstico de uno y otro sexo residente en Trujillo es joven. Las edades de los criados, hombres y mujeres, oscilan entre los 7 y los 77 años, pero la edad media se sitúa entre 28 y 29 años. En cuanto a los criados de mayor edad, salvo excepciones, se trata de mujeres solteras que continúan ejerciendo esta profesión porque carecen de la protección económica que les proporcionaría el esposo, por ello también encontramos mujeres viudas, que comienzan a ejercer como criadas tras la muerte del marido. Por su parte, los varones que figuran como criados suelen estar solteros (83,38%), aunque también había viudos y, en menor medida, hombres casados⁷⁶.

Cuadro 7. Personal doméstico

Oficios	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Paje					1
Mayordomo	3	2	2	2	2
Ama	1	1	1		2
Sirviente	37	40	34	27	20
Criado/a	142	137	130	130	160
Personal de servicio	183	180	167	159	185

Fuente: *AMT, Padrones 1825 al 1829*, leg. 1.004. Elaboración propia..

76. El mantenimiento de la familia se convertía en una obligación tras el acceso al matrimonio, lo cual explica por qué el estado civil más frecuente entre los empleados domésticos era la soltería, pues este oficio requería de la coresidencia del criado en la familia para la que trabajaba, circunstancia que haría difícil la formación de una unidad doméstica constituida por esposos e hijos. El estado civil en el resto de oficios no está vinculado directamente al ejercicio de la profesión.

*LA CONDICIÓN DE POBRE*⁷⁷

Cuando una familia se movía en los niveles más bajos de subsistencia corría el peligro de verse sumida en una situación de pobreza, que en ocasiones se volvía definitiva, como consecuencia de las limitaciones implícitas a coyunturas económicas desfavorables y elevada presión fiscal, así como la mala estructuración del mercado laboral, que a menudo dejaba “fuera del sistema” a muchas familias⁷⁸.

Entre la población que aparece anotada en los padrones de Trujillo, un 11,6% es registrada bien como pobre o bien como impedido. En datos absolutos y sin contar con el número de lisiados o enfermos, que es reducido, el total de personas en situación de pobreza oscila entre 97 y 114, entre las cuales el número de varones varía en cada año entre un mínimo de 4 y un máximo de 15 individuos; el resto son mujeres, en su mayoría viudas y de más de 40 años (ver Cuadro 8). A partir de esta edad era más complicado que volvieran a contraer matrimonio, lo cual las convierte en pobres debido a las implicaciones económicas que conlleva la pérdida del marido⁷⁹. Sin embargo, el número de viudos pobres es muy escaso y aún menor el de hombres casados y pobres, pues los varones tenían mayores facilidades para encontrar trabajo; las edades de los varones de la muestra analizada, salvo un caso de 45 años, oscilan entre 56 y 81 años.

Un momento de crisis podía abocar a un buen número de familias a la pobreza coyuntural, estado que podía convertirse en el surgimiento de bolsas de pobreza estructural que se mantenían en las comunidades de manera permanente, si las condiciones económicas no permitían remontar las dificultades a corto plazo⁸⁰, debido a la falta de dinamización del mercado laboral. Se convertían de este modo en *pobres de solemnidad*, caracterizados por vivir en una situación precaria⁸¹. La ciudad actuaba de foco de atracción para un alto número de pobres que acudían en busca de limosna desde los campos circunvecinos, en los casos en los que la capacidad económica y de subsistencia se transgredía. En Trujillo hemos detectado la presencia de una mujer demandadora de limosna, María González, viuda de 83 años.

77. Se recogen en este grupo aquellos individuos a cuya ocupación se hace referencia en el padrón bajo la denominación de “pobre”, es decir, su condición económica precaria es recogida por la documentación administrativa.

78. Felicísimo García Barriga, *Familia y sociedad en la Extremadura rural de los tiempos modernos (siglos XVI-XIX)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2009, pág. 185.

79. José Pablo Blanco Carrasco, *Demografía, familia y...*, op. cit., págs. 207-228.

80. *Ibidem*, págs. 329-333.

81. Francisco Quirós Linares, “Oficios y profesiones...”, art. cit., págs. 50-53.

Cuadro 8. Pobres, mendigos, inválidos y otros.

Ocupaciones ⁸²	Total 1825	Total 1826	Total 1827	Total 1828	Total 1829
Pobre	99	114	114	103	97
Consuelo de viudedad	1	1			
Impedido (maniático)	4	6	7	3	4
Pensionista					3
Retirado	6	5	1	1	6
Demandador (limosna)		1	1		
Otros	2				2
Mendigos, inválidos y otros	112	127	122	107	112

Fuente: *AMT, Padrones 1825 al 1829*, leg. 1.004. Elaboración propia.

EVOLUCIÓN DE LOS GRUPOS SOCIO-PROFESIONALES

Una vez analizada la evolución de los distintos grupos socio-profesionales entre 1825 y 1829, advertimos una continuidad en las estructuras económicas y en el número de individuos que se emplean en cada oficio (ver Cuadro 9); aunque observamos ciertos cambios en lo que respecta al número de individuos ocupados en determinadas profesiones, no responden a una transformación de la explotación de las actividades económicas⁸³.

82. La referencia a “ocupación” cuando nos referimos a los individuos que constituyen este grupo, en su mayoría integrado por pobres, no alude a actividades profesionales propiamente dichas, sino a la denominación que figura en el padrón. De modo que no se trata de un grupo socio-profesional claramente definido, sino de un conjunto de individuos cuyas características económicas nos permiten englobarlos en un solo grupo para poder representarlo, tal y como puede observarse en el Cuadro 9.

83. Se producen ciertas oscilaciones en lo que respecta al número de individuos vinculados a determinadas ocupaciones. El aumento en el número de comerciantes —y no el total de personas dedicadas al comercio— que se produce desde 1827 está relacionado con la desaparición de mercaderes, porque estos pasan a ser registrados como “comerciantes”; algo parecido ocurre con los mesoneros, cuya reducción a uno solo en 1829 se explica por la aparición de cuatro posaderos. Asimismo, se produce un aumento en el número de abogados en los últimos años de la década porque algunos de los que fueron anotados como estudiantes finalizan la carrera de Derecho, lo cual está relacionado en parte con la disminución del número de estudiantes que aparecen anotados en el padrón, a cuya existencia hacemos referencia aunque no se trate de ocupaciones. Los cambios producidos en otros oficios responderían a circunstancias de distinta índole.

Cuadro 9. Distribución socio-profesional de la población de Trujillo. Porcentajes

GRUPOS SOCIO-PROFESIONALES	1825	1826	1827	1828	1829	Media del quinquenio
Eclesiásticos	1,65	1,35	1,52	1,16	1,20	1,38
Cuadros superiores de la Administración local	1,65	1,64	1,53	1,26	1,30	1,48
Ejército	2,03	2,32	2,55	2,00	3,61	2,50
Profesiones liberales	4,08	4,05	3,67	3,88	3,81	3,90
Cuadros medios de la Administración local y oficiales	3,68	4,05	5,30	5,04	3,61	4,34
Comerciantes	3,30	3,19	3,36	3,78	3,01	3,33
Artesanos	19,22	19,02	18,55	20,35	17,28	18,88
Propietarios agrícolas	7,47	7,33	7,54	8,12	8,14	7,72
Asalariados agrícolas	21,84	21,04	21,30	21,40	23,61	21,84
Personal de servicio	17,77	17,37	17,02	16,70	18,59	17,49
Pobres, inválidos y otros	10,68	12,26	12,54	11,28	11,25	11,60
Enseñanza	1,36	1,25	1,12	0,74	0,80	1,05
Aprendices, Empleados, transporte y otros	5,15	5,02	4,08	4,11	3,71	4,41
Total %	100	100	100	100	100	100

Fuente: *AMT, Padrones 1825 al 1829*, leg. 1.004. Elaboración propia.

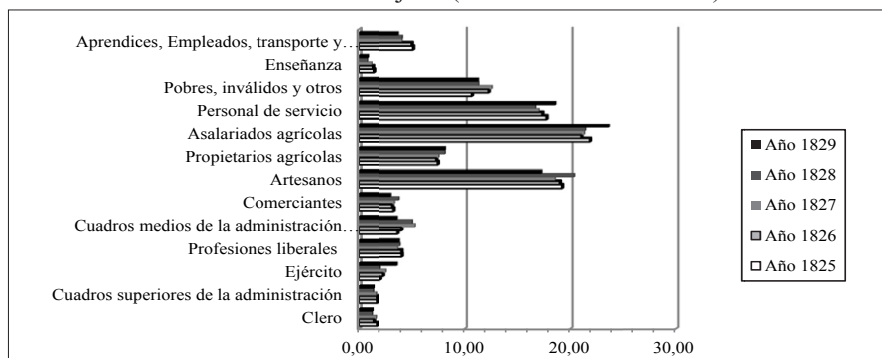
En líneas generales, la población continúa desempeñando el mismo oficio que ocupaba el año anterior, no obstante, hemos detectado algunos individuos que por motivos coyunturales ejercen oficios distintos a lo largo de estos años. En una ciudad como Trujillo la tierra, al igual que en entornos rurales, era la principal fuente de riqueza. Durante el Antiguo Régimen era frecuente el desempeño de tareas agrícolas durante dos o tres meses, mientras que el resto del año se realizaban tareas artesanales y comerciales⁸⁴. Esta circunstancia podría explicar los cambios de profesión de un año para otro en un mismo individuo, modificaciones en el desempeño de un oficio que podrían responder a circunstancias coyunturales que aparecen reflejadas en el padrón en el momento en el que fue realizado. Precisamente el oficio que suele sufrir transformaciones es el de jornalero, que en algunos individuos varía a sirviente, trajinero, albañil, hortelano o incluso panadero en un año y otro. La estacionalidad del oficio de jornalero, a la que nos hemos referido, podría explicar estos cambios de profesión entre la ejecución de uno y otro padrón en distintos individuos.

84. Isidoro Fernández Millán, *La ciudad...*, op. cit., pág. 77.

También observamos cierta renovación de las ocupaciones profesionales, en la medida en que aparecen nuevos oficios desde 1828, que no constan en años anteriores, como por ejemplo el oficio de sombrerero y el de sillero. Asimismo, es el año 1829 el que, en una visión general, se separa tímidamente de la muestra en algunos aspectos, porque la presencia de miembros integrantes del Ejército crece con respecto a los años precedentes. De hecho, además de los militares que habitaban en la ciudad desde 1825, hemos detectado la llegada de capitanes, sargentos, soldados y otros miembros del Ejército, entre los cuales destacan un número de milicianos (7) que se asientan en Trujillo en 1829 tras haber contraído matrimonio (ver Gráfico 1).

Por lo que se refiere al resto de grupos socio-profesionales, en este mismo año se produce de manera leve un aumento del Personal de servicio y del volumen de asalariados, que podría estar relacionado con un crecimiento similar entre los propietarios de tierras, lo cual les permitiría emplear a un mayor número de criados y jornaleros. Por el contrario, la presencia de burócratas parece retroceder a finales de la década de los veinte del siglo XIX, tal y como sucede entre los trabajadores artesanos⁸⁵.

Gráfico 1. Evolución de la distribución socio-profesional de la población de la ciudad de Trujillo (años veinte del s. XIX)



Fuente: (AMT). Padrones del 1825 al 1829, leg. 1004. Elaboración propia.

85. Este retroceso podría ser el resultado de la coyuntura económica por la que atraviesa la ciudad en los años veinte del siglo XIX. Tras cotejar los datos que hemos extraído de las respuestas al *Interrogatorio de la Real Audiencia* respecto a la ciudad en 1791, no observamos un fortalecimiento de los oficios vinculados a los altos cargos de la Administración local, las profesiones liberales y la enseñanza en el Trujillo del siglo XIX, a pesar del aumento de población, sino que advertimos bien una disminución en su número o bien una continuidad. Hemos de tener presente que esta fuente de finales del siglo XVIII no aporta datos brutos que puedan esclarecer la cuantía de individuos dedicados al comercio, artesanía y labores agrícolas. En cualquier caso, las actividades económicas existentes reflejan una continuidad del modelo económico predominante en poblaciones de Antiguo Régimen.

CONCLUSIONES

La distribución socio-profesional de esta ciudad evidencia una continuidad del modelo socio-económico que predomina en el Antiguo Régimen⁸⁶, en el que el principal medio de subsistencia es la tierra, si bien está en manos de una minoría protagonizada por hacendados y grandes propietarios, pues la mayor parte de los individuos vinculados a la tierra son jornaleros. La presencia de asistencia doméstica en el hogar parece una costumbre habitual si tenemos en cuenta el volumen de criados que habitan en Trujillo, precisamente es en las residencias de la clase terrateniente donde principalmente son empleados.

Sin embargo, aunque el volumen de artesanos y grupos acomodados es inferior en número al grupo de población dependiente de la agricultura, en conjunto superan a este último, de modo que Trujillo se aleja de los resultados obtenidos en poblaciones rurales, en las que la dedicación al trabajo de la tierra ocupa a más de la mitad de las familias. En definitiva, el proceso de manufacturación artesanal y el empleo en profesiones liberales adquiere relevancia en el ámbito urbano decimonónico, al tiempo que la representación y el poder económico de comerciantes y mercaderes acorta distancias con respecto a los propietarios de tierras.

Si, tal y como hemos señalado, por un lado, resulta relevante la presencia de familias acomodadas que ejercen actividades no vinculadas a la tierra, comerciantes y artesanos en Trujillo; el volumen de jornaleros y personal doméstico de los cuales tenemos constancia conforman, por otro lado, un “subproletariado urbano”, en palabras de Quirós Linares, que responde a la ausencia de quehaceres industriales⁸⁷ y evidencia el carácter preindustrial de la estructura socioeconómica de esta ciudad del interior peninsular.

En última instancia, las circunstancias geográficas y contextuales que envuelven a la ciudad de Trujillo explican su tendencia hacia la economía agraria, pese a la presencia artesanal y comercial en este núcleo urbano, junto a los empleos públicos desempeñados. No todos los núcleos urbanos van a caracterizarse

86. El censo de 1759 recoge 1.614 vecinos en Trujillo y en 1829 el total de vecinos se ha visto reducido a 1.252, de acuerdo a los estudios realizados por J. P. Blanco. Aunque hemos advertido un aumento en el número de habitantes en el transcurso de los años veinte del siglo XIX –aproximándose a los 2.900 habitantes sólo en la ciudad–, Trujillo sufrió una pérdida de población entre finales del siglo XVIII y principios de la centuria siguiente. Ver José Pablo Blanco Carrasco, *Demografía, familia y...*, op. cit., págs. 448-468. En cualquier caso, el tipo de actividades económicas desempeñadas son las propias del Antiguo Régimen. Las respuestas recogidas en la Contribución de la ciudad de Trujillo, en 1761, contienen la relación de los oficios en los que se empleaba la población, oficios que coinciden con los recogidos entre 1825-1829. Archivo General de Simancas, Dirección General de Rentas, *Catastro de Ensenada, Comprobaciones, leg. 870*.

87. Francisco Quirós Linares, “Oficios y profesiones...”, art. cit., págs. 50-53.

por una estructura socio-profesional definida en la cronología que abordamos en nuestro estudio, sino que la población ejercerá aquellos oficios que mejor puedan garantizar su subsistencia y que en el caso particular de esta ciudad, como se advierte en poblaciones urbanas de Antiguo Régimen⁸⁸, la economía se ve condicionada por la prosperidad del agro⁸⁹. Algunos autores han denominado a los núcleos caracterizados por este tipo de economía “ciudades rurales o intermedias”⁹⁰, “agrocidades y agrovillas”⁹¹.

Delimitar las fronteras que deslindan el mundo urbano del mundo rural⁹² puede resultar problemático. Entendemos que el análisis de las ocupaciones en Trujillo nos permite incorporar ese carácter urbano a esta ciudad de Antiguo Régimen en el primer tercio del siglo XIX; preindustrial, alejada por su posición geográfica de la industrialización acaecida en esta centuria, por lo que permanece arraigada a la tierra aún pero, al mismo tiempo, cuenta con actividades urbanas.

88. Antonio Domínguez Ortiz, *Sociedad y estado...*, op. cit., pág. 42.

89. El condicionamiento que supone para la economía de una ciudad su posición geográfica, así como los recursos que facilita el entorno para el abastecimiento, pueden ser observados en otros núcleos urbanos de cronología próxima a la de nuestro estudio. Si ya mencionamos el caso de Astorga, otro ejemplo de núcleo urbano a finales de la época moderna es el generado en torno a la villa de Otxandio. En 1800 era una ciudad volcada hacia la artesanía (61,67%), situada en el eje económico Meseta-Cantábrico sus actividades estaban orientadas concretamente hacia la manufactura del hierro; no obstante, las labores agrarias no están ausentes, pues en conjunto labradores propietarios y arrendatarios superan el 30% de vecinos. En Fernando Martínez Rueda, “Mercado, trabajo y conflicto en una comunidad urbana: Otxandio, siglos XVII y XVIII”, pág. 64, *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía* 18, 1991, págs. 59-71.

Características más próximas a Trujillo presenta la villa de Cáceres durante el siglo XVIII, un núcleo urbano en el que las actividades agrarias superan el 30% de las ocupaciones, la artesanía engloba al 23% y los empleados domésticos suponen el 18%. A partir de datos del Censo de Floridablanca observamos cómo la dedicación a la tierra, así como la presencia de artesanos y criados en Cáceres a finales del siglo XVIII es muy similar a la que recoge Trujillo en la muestra objeto de análisis. Por su parte, la presencia de profesiones liberales, Administración local, militares y comercio de la población de Cáceres en todo el siglo XVIII, analizada a partir de recomposición de familias, gira en torno al 27%. En Miguel Rodríguez Cancho, *La villa de Cáceres...*, op. cit., págs. 146-161.

90. Peter Clark (ed.), *Small towns in Early Modern Europe*. Cambridge, Cambridge, U. P., 1995.

91. Aunque la ciudad se convirtió en centro nodal de la actividad económica, comercial y manufacturera, así como de la gestión política y religiosa, unida a la construcción de una amplia variedad de edificaciones culturales y artísticas, no por ello desapareció lo rural. Prueba de esta tendencia agraria es la existencia, durante la época moderna, de dibujos, grabados, planos o láminas de ciudades que incluyen una detallada descripción gráfica de los campos circundantes. En María José Vilalta Pérez, “Ciudades rurales en la España Moderna: el protagonismo de las continuidades”, pág. 17, *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 21, nº 1, 2003, págs. 15-43. Sobre este aspecto de la investigación ver John Merrington, “Ciudad y campo en la transición del feudalismo al capitalismo”, 1979, págs. 177-190, en Rodney Hilton (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1979, págs. 177-190.

92. Ramón Maruri Villanueva, “La sociedad urbana...”, art. cit., págs. 717-736.

La presencia de personas dedicadas a la actividad agrícola en época moderna se da en todas las ciudades⁹³, aunque son más frecuentes en las pequeñas como Trujillo y ello es habitual también en Andalucía y Murcia⁹⁴.

Por un lado, Trujillo adquiere tintes urbanos por las actividades económicas que se desarrollan en su interior, el volumen de comerciantes y empleados de la Administración local y personas dedicadas a profesiones liberales, así como por la existencia de oficios artesanales inexistentes en el ámbito rural. Además, los altos cargos de la Administración local y el Ejército, así como la presencia de comerciantes pudientes refuerza su carácter urbano, por las actividades económicas y el protagonismo social y político que asumen. Por otro lado, absorbe personal doméstico que acude desde el entorno rural próximo, así como individuos que emigran a la ciudad para trabajar como jornaleros; de modo que los núcleos rurales expulsan mano de obra que es absorbida por Trujillo, núcleo urbano que se convierte en nexo de unión de las zonas rurales circundantes.

93. La vinculación de la ciudad al trabajo de la tierra se pone de manifiesto al observar cómo las clases privilegiadas disponen de tierras y dependen de las rentas que éstas les suministraban para mantener su riqueza y posición social. Las clases ascendentes, mercaderes y letrados, aspiraban a reproducir de alguna manera el modelo de riqueza y privilegio de quienes poseían y explotaban tierras, por lo que con frecuencia se procuraban la adquisición de alguna pequeña parcela de tierra, que contribuía a ampliar el volumen de ingresos. Asimismo, los artesanos dependían en gran parte de los jornaleros para dar salida a su producción manufacturera. En definitiva, la imagen de continuidad con el orden tradicional a la que alude María José Vilalta, se manifestaba con fuerza en las ciudades rurales, “un mundo plagado de pervivencias, inmutables sólo en apariencia”, reflejo del largo final del Antiguo Régimen. M. J. Vilalta, “Ciudades rurales...”, art. cit., págs. 18-43.

94. David S. Reher, “Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos en la Península Ibérica”, en *Atlas Históricos de las ciudades europeas. I. Península Ibérica*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1994, pág. 18.